

RINCONES INÉDITOS DE ANTIGUA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

A pesar de la enorme divulgación hecha en estos últimos años por medio de la fotografía de innumerables aspectos de nuestra antigua arquitectura, aún queda un caudal inmenso de rincones inéditos y de edificios más humildes ó despreciados que esos otros tantas veces reproducidos. Si no se imponen á nuestra atención imperativamente desde el primer momento—como, por ejemplo, el palacio de Monterrey en Salamanca, el Ayuntamiento de Sevilla, San Vicente de Avila, San Juan de los Reyes en Toledo, San Pablo y San Gregorio en Valladolid, la Mezquita de Córdoba, la Lonja de Valencia—, acaban por seducirnos con una gracia pasajera y humilde, á la cual son especialmente sensibles nuestros espíritus. Tal el viajero que en Roma permanece frío ante la enorme basílica de San Pedro y se emociona luego con el encanto de un torso desnudo y mutilado del Museo de las Termas. Ser solos en la admiración es de una gran voluptuosidad para algunas gentes que desconfían de las consagraciones y entusiasmos colectivos, capaces de sugestionar á las personalidades más recias.

Al vagar por las calles de una vieja ciudad española, hemos traspasado alguna vez, curioseando, el amplio portón de una casa cualquiera. Tras él, imprevistamente, nos ha sorprendido una bella escalera ó un patio silencioso lleno de poesía, ó una esbelta *logia* abierta á un jardín abandonado. Vagando sin rumbo, sin guía, por las callejuelas de una villa olvidada, esas callejuelas de nombres tan castizos—la de los Mesones, la de Huerta-Encimera, la de Arcedianos, la de Pañeros—impensadamente hemos tropezado con un viejo edificio ó con una torre ruinosa que, entre las construcciones cercanas, en el ambiente que le rodea tiene una encantadora armonía. Recorriendo los caminos inexplorados de nuestra tierra, pudimos entrever detrás de una arboleda el ábside severo de una iglesia campesina ó los muros ruinosos, embellecidos por la hiedra, de un castillo medieval. Tal vez no volvamos nunca á esos lugares ó, si retornamos á la vieja ciudad, no sepamos hallar el caserón entrevisto y la callejuela pintoresca que antes nos emocionaron. Pero cuando hayan pasado algunos años y ya, en un momento de síntesis, nos preguntemos cuáles han sido las notas características de nuestra arquitectura, más que á las grandes construcciones de todos los tiempos, tan admiradas, trataremos de recordar esos rincones encantadores que contemplamos rápidamente en nuestras peregrinaciones.

Reproducir algunos de ellos, con un breve comentario, tal es el objeto de esta sección que hoy comenzamos en ARQUITECTURA.

Patio del convento de Mercedarias descalzas ó de San Juan.—Toro (Zamora).

El año 1648 D. José Ulloa, marqués de Malagón, fundó este convento en su palacio de la villa de Toro. Consérvase intacto, sirviendo de iglesia uno de los salones. Es obra de fines del siglo XV.

El patio, de dos pisos, reproducido en la fotografía, es obra de piedra mollar (arenisca), con cuatro arcos por frente, columnas de sección oval, arcos en curva apainelada con aristas de bocelón en su galería inferior y vigas descansando sobre zapatas de madera formando los huecos de la superior. En los rincones véense escudos de armas de los Ulloa. Los capiteles son de hojas sueltas y animales; en los salmeres hay grupos caprichosos de salvajes, monstruos, monos, etc., entre ramaje. El pretil alto es de claraboya.

La escalera de este edificio tiene antepecho de claraboya, rematando en una columna retorcida, encima de la cual hay esculpido un perro amenazador. Su techo es de artesones ochavados, con molduras, tallos y calle de lazo de á ocho. Otros semejantes existen sin pintar (1).

Analizado con crítica académica y tradicional, este patio dista bastante de ser una obra clásica de arquitectura. Ni sus proporciones, ni la sección ovalada de sus columnas y su falta de entasis, ni las molduras, ni mucho menos las superficies curvas que forman los arcos, se podrían citar como modelos.

Y, sin embargo, con todas las incorrecciones que nosotros, formados en el razonamiento con una base de normas y prejuicios estrechos, podamos encontrar, tiene este patio una nota pintoresca y atractiva que nos hace grata su contemplación.

El tipo es netamente español y, concretando más, característico de las regiones salmantina y parte de la castellana, en donde abundan durante el siglo XV: en las provincias de Zamora, Salamanca, Cáceres, Avila, Segovia y algo de la de Toledo. En el mismo Toro hay otro semejante en las Escuelas Pías; en Salamanca, el de los aljibes en San Esteban y el del convento de Dueñas, traducción este último en formas de renacimiento de una disposición análoga; en la misma provincia el patio del castillo de Villanueva de la Cañada y la fachada de la casa hospedería de Valcuevo; en Yuste (Cáceres) uno de los claustros del monasterio; otro del de Santo Tomás de Avila y el de un edificio en Castronuevo, en esta provincia, y el patio del castillo de Cúéllar en la de Segovia.

Las características comunes son la curvatura del intradós de sus arcos, la sección ovalada de las columnas, el plinto de éstas y la sobriedad de casi todos, llevada á su límite extremo en Yuste y en el patio de la enfermería de Santo Tomás de Avila.

En sus formas tal vez pudieran rastrearse notas de mudejarismo. De ellos proceden otros de disposición más compleja, como el bellissimo y original de la Casa de las Conchas de Salamanca.

Por sus incorrecciones y su olvido de las formas contemporáneas, por su *acento* pintoresco y exaltado, es este patio de un arte muy nuestro.

(1) Los anteriores datos nos han sido facilitados por D. Manuel Gómez Moreno.

Casa Ayuntamiento de Valderrobles (Ternel).

La primera impresión que nos produce la Casa Ayuntamiento de Valderrobles es un lejano recuerdo de Italia. Pero si insistimos en su contemplación, despojando idealmente el edificio de algunos detalles sobrepuestos, como las guarniciones y guardapolvos de sus balcones, veremos que es obra castiza, fuerte, con contrastes violentos de luces y sombras, con líneas acentuadas más vigorosas que exquisitas, obra de un arte imaginativo y desordenado que tiende á la expresión despreciando el refinamiento de líneas y formas.

Esta casa consistorial de Valderrobles no es mas que un palacio aragonés del siglo XVI construído en piedra. El cuerpo superior, cuya altura tan francamente contrasta con la del piso noble, está recordando con sus pequeños arcos formas de ladrillo.

Hay en Aragón una serie de casas municipales de este tipo muy interesantes. De ellas nos hablará desde estas páginas, con su gran competencia, nuestro colaborador D. Ricardo del Arco.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Arquitecto.



Casa-hospedería de Valcuevo (Salamanca).